



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

TERCERA PARTE

LOS GRANDES CONFLICTOS INTERNACIONALES

Fueron muchos y muy significativos los conflictos ocurridos entre México y otras naciones durante el siglo XIX. En esta tercera parte de México en el siglo XIX sólo se recogen fuentes e interpretaciones históricas de las fricciones de México con Texas, los Estados Unidos y la Francia de Napoleón III. El primero abrió la puerta del segundo, que concluyó cuando México perdió la mitad de su territorio. El tercero llegó a su momento climático cuando un remoto descendiente de Carlos V ocupó el trono mexicano de 1864 a 1867. Estos conflictos, por sus resultados, adquieren especial significatividad para la historia interna de México. La pérdida nortea hizo a los mexicanos interesarse por su mapa; la usurpación de la soberanía —que es como los republicanos triunfantes en 1867 interpretaron la importación del joven Habsburgo— hizo que la causa republicana se afirmara sobre las oscilaciones que había tenido México en su trayectoria política, que sirve de tema a las páginas anteriores.

Cuando las trece colonias inglesas de la América del Norte se proclamaron independientes y, en pocos años, adaptaron una constitución democrática, republicana y federalista, un ministro español se percató que, a la larga, estos Estados Unidos le ocasionarían problemas al imperio borbónico. Se ha discutido la autenticidad del documento del conde de Aranda, pero la historia ha confirmado sus sospechas. Los Estados Unidos eran básicamente agrícolas y necesitaban tierra. Thomas Jefferson adquirió el territorio francés de la Louisiana. John Adams y Luis de Onís, representantes respectivamente de los Estados Unidos y de España, pasaron algunos años discutiendo los límites geográficos y sus respectivos dominios territoriales en América. El mapa se modifica cuando los Estados Unidos se quedan con la Florida y se le asignan límites definidos a la provincia interna de Texas.

El norte novohispano estaba muy poco poblado. No se

había emprendido una colonización organizada y esto le abre posibilidades a Moisés Austin para solicitar un permiso de colonización con trescientas familias católicas. El hijo de Austin continúa los propósitos paternos y el gobierno mexicano —ya independiente— confirma la concesión. Cuando el federalismo mexicano adquiere legalidad constitucional, Coahuila y Texas quedan unidos representativamente. El federalismo siempre fue una corriente muy aceptada en las zonas periféricas, para sentir autonomía con respecto al centro mexicano. La sustitución de esta forma de organización política por la centralista activó la tendencia de separatismo texano —y del yucateco— y Austin promovió la independencia de Texas. El gobierno de Santa Anna combatió pero sus esfuerzos no pudieron detener la creación de la república de Texas en 1836, presidida por Burnet y Lorenzo de Zavala.

En 1845 llegó a la presidencia de los Estados Unidos el sureño James K. Polk. Con él pasó a ser estado de la federación americana la joven república de Texas y su defensa de México se convirtió en pretexto para movilizar tropas a la frontera mexicana. En esta época se planteó en definitiva la necesidad de expansión hacia el oeste: Nuevo México y California. Después de la guerra de 1847, México abandonó su soberanía sobre esos territorios y los Estados Unidos ampliaron su esfera del Atlántico al Pacífico. Para redondear la expansión, Gadsden logró comprar a Santa Anna el territorio de La Mesilla en 1853. Aunque en ese momento no terminaron los conflictos entre México y los Estados Unidos, por lo menos ahí se definió territorialmente el mapa de ambos países. De la experiencia, los Estados Unidos quedaron engrandecidos en más de un sentido. Su dominio de la tierra les abrió posibilidades para convertirse en gran potencia, pero esto no sucedió sino hasta después de su guerra civil y su revolución industrial propia. Cuando produjeron excedentes, entonces pudieron disputarle a España su dominio del Caribe y de Filipinas en 1898.

México se enfrentó a muchos problemas con naciones de ultramar en su inicial vida independiente. España no reconoció la independencia e intentó una "reconquista" en las playas tamaulipecas con Isidro Barradas. Pero en 1836, firmaron los tratados Santa María y Calatrava y España envió a su primer embajador, el marqués de Calderón de la Barca,

cuya esposa escribió una excelente versión del México de su tiempo.

Un motín en el Parián llegó a la proporción de haber causado daños a un repostero francés por sesenta mil pesos y dio lugar a la famosa guerra de los pasteles, primera con Francia.

El Vaticano, unido en intereses con España, tardó mucho en reconocer la independencia y en establecer relaciones diplomáticas con México. Ello trastornó muchos aspectos de la vida religiosa mexicana, ya que el Patronato Regio colonial había desaparecido y no había confirmación de obispos sustitutos de aquellos que habían dejado vacantes —por una u otra razón— sus diócesis.

La guerra de los tres años obligó a los dos bandos contendientes a unirse, respectivamente, con los Estados Unidos y con Europa. Fruto de ello fueron los tratados McLane-Ocampo y Mon-Almonte, y la concertación del negocio Jecker. En 1861 se reunieron en Londres tres acreedores de México: España, Inglaterra y Francia. Al año siguiente desembarcaron en Veracruz ejércitos y representantes de las tres naciones. La actitud del conde de Reus y del ministro inglés chocaron con las pretensiones de Saligny, se retiraron y Francia prosiguió a Puebla donde fue detenida por Ignacio Zaragoza. Si bien con la batalla del 5 de mayo no se logró expulsar a los franceses, sí quedó clara la posibilidad mexicana de vencer a un ejército invasor. Los intervencionistas y monarquistas mexicanos aprovecharon la coyuntura para negociar con Napoleón III y la Junta de Notables pidió a Maximiliano venir a gobernar. Los tratados de Miramar establecen las obligaciones de cada parte y se inicia la lucha entre republicanos e imperialistas en México. Finalmente, Benito Juárez obtiene un triunfo especialmente significativo dentro de la historia mexicana.

Si en 1867 no terminan los conflictos internacionales de México, por lo menos sí los más trascendentes. Más tarde habría de tocarle a Porfirio Díaz una guerra con Guatemala que alcanzó proporciones de gravedad. El asunto de los límites con Belice hizo que Inglaterra participara también en la problemática internacional de México.

A continuación podrán leerse testimonios y reflexiones acerca de los asuntos que aquí se han enunciado.